

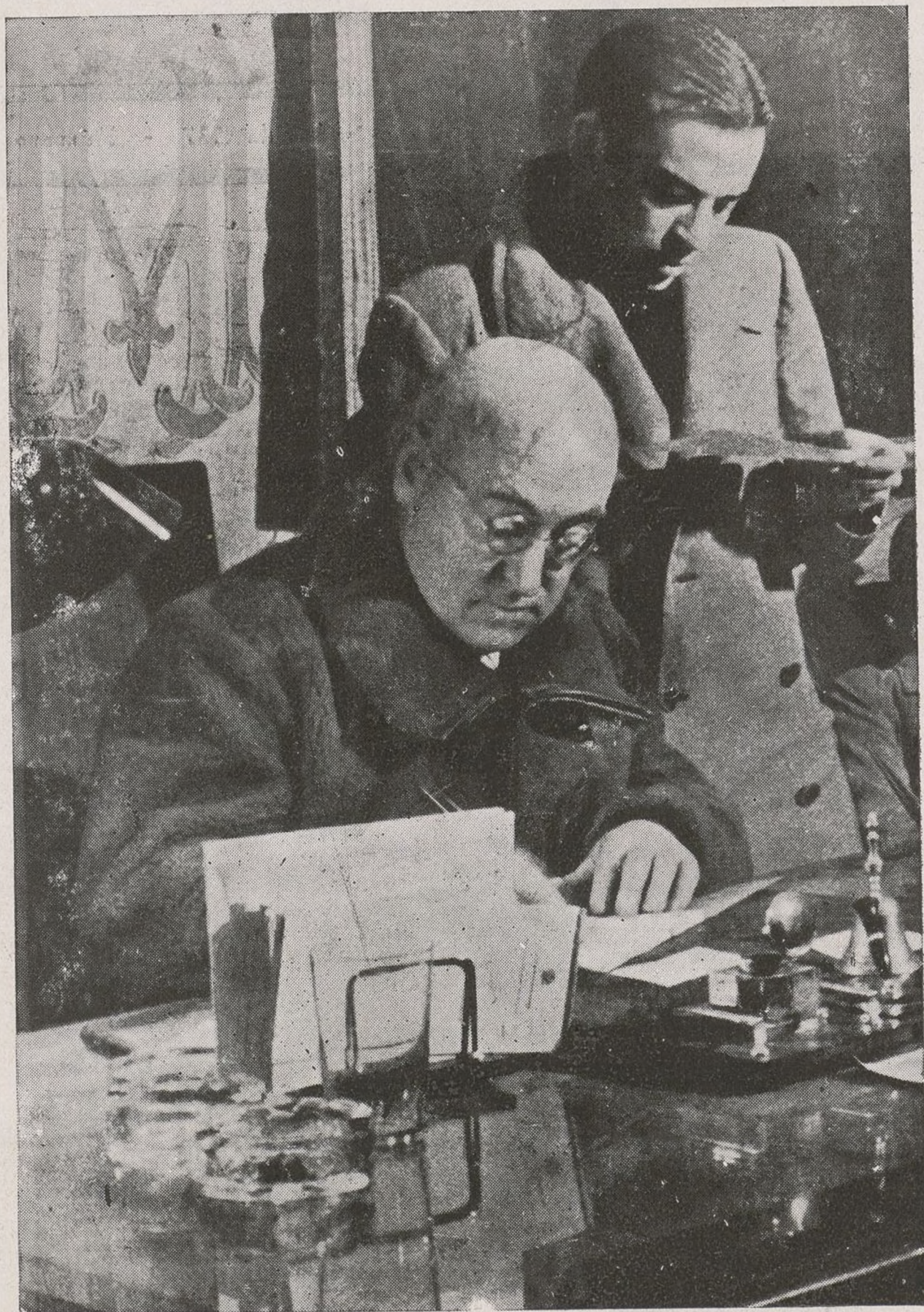
Nueva Vida

SEMANARIO DE LA 43 BRIGADA MIXTA

Año I - 20 de Diciembre de 1937 - Número 10



Aquí están, presentes a la memoria de todos, los dos grandes forjadores del Ejército del Centro: el General Miaja y el Comisario Inspector, Francisco Antón. Intimamente compenetrados, el jefe militar y el jefe político, supieron hacer la magnífica resistencia del Noviembre madrileño, cuyas jornadas heroicas han



traspasados las fronteras, llevando los más altos ejemplos de la lucha de un pueblo por su independencia. La obra desarrollada por Antón, está viva y latente, como norma de Comisarios y ejemplo de relaciones entre Mandos y Comisarios. Puede sentirse orgullosa la Unidad a que Antón va destinado. Su actuación anterior es la promesa y la realidad del necesario trabajo de los buenos Comisarios en el Ejército Popular.

Normas para la correspondencia

En virtud de una orden del Alto Mando militar se hace preciso que toda la correspondencia dirigida a los combatientes se amolde a las siguientes normas:

Primera.—En ningún caso deberá indicarse la posición de la fuerza a que pertenece el combatiente.

Segunda.—En los sobres bastará con que se indique lo siguiente:

Camarada.....

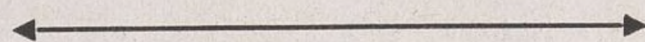
Brigada... Batallón... Compañía...

Ejército del

(Centro, Sur, Levante o Este)

Tercera.—Igualmente se hace extensiva esta orden a nuestros soldados, que, al anotar sus señas en calidad de remitentes, deben observar las mismas normas.

La Jefatura Postal de Campaña aconseja el exacto cumplimiento de estas medidas, con lo que se evitarán pérdidas y retrasos en la correspondencia, que sería la primera en lamentar.



Notas del Comisariado

La Compañía de Depósito ha hecho un donativo de doscientas pesetas para atenciones del Comisariado.

* * *

Comunicamos que las botas rifadas por el Hogar han correspondido al número 963, verificándose el sorteo a presencia del Comisario de la Brigada, camarada Castul, del Capitán Vacas y resto de personal del Hogar.

* * *

El camarada Juan Sánchez, de la 3.^a compañía del Batallón 169, ha entregado en el Comisariado de la Brigada un reloj cilíndrico de pulsera, encontrado en la taquilla de los vales de la cerveza, en el Hogar del cuartel; el camarada propietario puede pasar a recogerlo en este Comisariado.



Comisariado

EL MOVIMIENTO CULTURAL Y ARTISTICO EN EL EJERCITO

Poco observador es preciso ser, para no apreciar el gran movimiento cultural y artístico que en las Brigadas se manifiesta.

Ha sido palpitado por el pueblo y hoy, dueño de sí, con libertad de expresión, reclama instrucción cultural y artística; exige de quien pueda una colaboración sincera a su justa expansión.

En nuestra Unidad, ya han sido varias las reuniones de tipo artístico, y muy eficaces las intervenciones de los profesores.

La Biblioteca abunda en lectores; las clases rebosan alumnos; el sentimiento artístico adquiere relieve e importancia, el espíritu de nuestra Brigada se estiliza, se purifica, surgiendo del interior de un albañil, un trabajo propio de un artista profesional, o de la mente de un cerrajero, una idea de fino ingeniero.

Nuestro Ejército comienza a ser una gran Universidad, donde únicamente se rinde culto a la inteligencia y se santifica el saber.

Nuestra exposición divisionaria que el año 38 se inaugura, emprende abierta y majestuosamente el camino más corto de cuantos conducen al progreso. Sus obras, por nosotros presentadas, tienen el doble mérito de ser hechas por manos encallecidas y haberse construido entre disparo y disparo.

No esperamos que sus trabajos tengan fama ultraterrenal; pero con-

fiamos en que consigan dar expansión a sus largamente contenidos sentimientos.

Son muchos años los que se han estado acumulando deseos e ideas valiosas. Son largos tiempos de contenidos propósitos de progreso y engrandecimiento, que forzosamente habían de dar un producto. Y éste es, a poderoso motivo, poderoso producto.

La cultura y el arte, el camino despejado tienen en nuestra Brigada. Los mejores impulsores de los mismos se hallan entre los Mandos y Comisarios. Con ellos a la cabeza nuestra Unidad debe mostrar al Ejército Popular cuál es el proceder que corresponde a nuestra causa y a nuestro pueblo.

Un Comisario

VISADO POR LA CENSURA



Saludo al camarada Antón

El Comisario más popular, el más querido, el que sabía llegar al corazón del Ejército, el mejor representante del Frente Popular, deja de ser nuestro Comisario de Ejército.

Bien es verdad que el trabajo que nuestro querido camarada había empezado, no podrá detenerse, porque al realizarlo sembraba semilla de pronto fruto. En el tiempo que ha ejercido, ha tomado directa participación en la creación del gran Ejército del Centro; él ha sido quien personalizaba como nadie, el gigantesco esfuerzo de organizar en pleno combate, de crear ante la destrucción, de hacer entre la muerte. Ese es el maravilloso balance de trabajo que nuestro querido Comisario puede presentar; bello como ninguno, cubierto de las dolorosas espinas de noviembre del 36 y de los espléndidos de sus históricas actividades.

Son muchos los héroes de nuestro Ejército del Centro; pero si queremos repasar su extensa galería, nos basta mirar a nuestro General, que con sus gestas de hombre, de técnico y de antifascista, encarna la más viva imagen de todos los gloriosos jefes militares a su mando, y a Francisco Antón como muestra y ejemplo de los Comisarios a sus órdenes.

Uno es el cuerpo, otro es el alma; uno es la fuerza, otro la razón. He aquí por qué seremos inflexibles y victoriosos.

Antón se va del Ejército del Centro, dejándonos su magnífica obra y los frutos de un trabajo organizado. La Brigada a que va destinado puede sentirse orgullosa de tener en el Comisariado a un hombre que, como Antón, es encarnación y espejo del Cuerpo de Comisarios.

Castul

LA SANIDAD DE LA 43 BRIGADA

POR FABRICAS Y TALLERES

El contacto entre los combatientes y la retaguardia es imprescindible y debe ser constante. Con la fraternización entre los que luchan en vanguardia y retaguardia, salen robustecidos los espíritus de unos y otros. Por considerarlo así, el Comisariado de la Brigada ha trazado un plan que consiste en visitar talleres y fábricas en las cuales se elabora material de guerra o prendas destinadas a nuestros combatientes.

Hemos realizado nuestra primera visita. Elegimos la fábrica de Lavado y Tintorería.

La guerra necesita de las energías de los hombres, los cuales empuñaron un fusil y marcharon a luchar a los frentes de la libertad. Con este motivo la producción de esta fábrica está, salvo raras excepciones, en manos de la mujer.

Cuando llegamos, las muchachas que allí



trabajan dan rienda suelta a la alegría que las produce nuestra visita. En seguida fraternizamos y charlamos como viejos camaradas. Nuestros ojos repasan, una por una, todas las labores que allí se realizan; desde que entra la ropa sucia y destrozada, hasta verla limpia, desinfectada, planchada y dispuesta para enviarla de nuevo a los frentes. Produce una íntima satisfacción ver el entusiasmo y tesón que ponen en su trabajo todas estas chicas madrileñas, que con un ritmo acelerado, con un continuo afán de superación, van produciendo más y más, con el pensamiento puesto en las trincheras, en esos frentes donde tienen a sus hermanos, a sus novios, tal vez a su padre. Esto las hace aumentar su esfuerzo admirable e indiscutible.

Después de unos momentos de alegría y baile con que nos obsequiaron, emprendemos nuestro regreso con la seguridad de que tenemos en la retaguardia unas muchachas trabajadoras, infatigables, con un espíritu de sacrificio y una conciencia revolucionaria como jamás lo tuvo mujer alguna.

J. Avila

Esperamos serenos la hora de la victoria final

Llevamos un tiempo de relativa calma en todos los frentes. El enemigo se está preparando para lanzarse de una vez al exterminio de los «rojos» y, mientras tanto, los que componemos el Glorioso Ejército Popular, nos preparamos también, estando seguros que de estas ofensivas saldrá nuestra victoria.

El parte de guerra casi siempre suele ser el mismo, «escasa actividad en los frentes, la aviación fascista volando sobre algunos pueblos de la retaguardia dejando caer su carga, ha causado numerosas víctimas entre ellas algunas mujeres y niños».

Hay calma en los frentes; pero hay algo que nos hace sentir el deseo de la lucha, ese algo es la gana que tenemos de acabar de una vez y para siempre con los asesinos de niños, mujeres y ancianos.

Las ofensivas, vengan de ellos o de nosotros, van a ser duras y decisivas; esto lo sabemos todos, pero esa misma dureza es la que nos temple el ánimo para desear la lucha. Muchos de nosotros caeremos tal vez, pero moriremos con la seguridad de que los que queden conseguirán aplastar al fascismo.

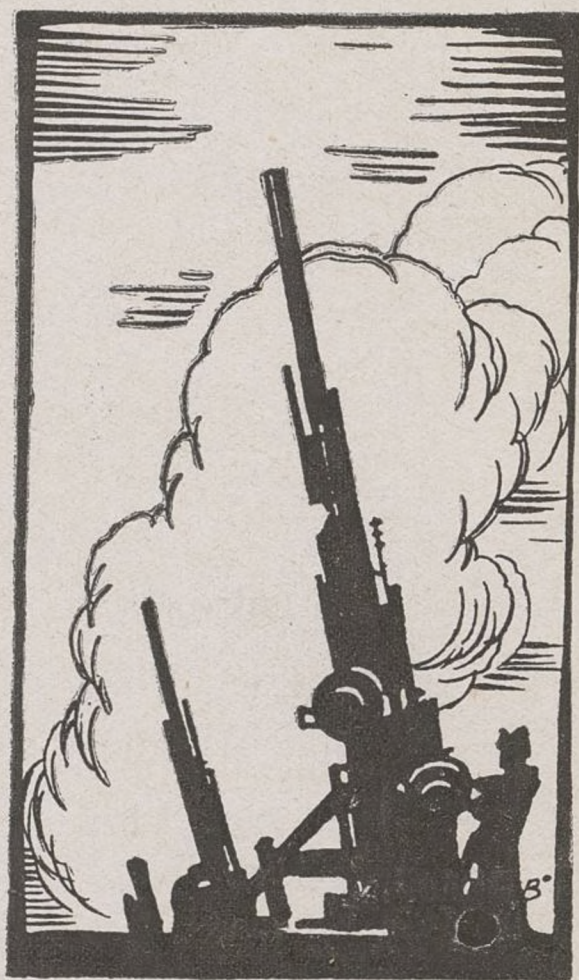
Mientras llega el momento de batirnos, debemos, ser cada día más disciplinados, tener confianza ciega en nuestros mandos; capacitarnos más y mejor y acatar las órdenes de nuestro Gobierno sin ninguna dilación.

Tenemos mandos capaces, Ejército, armamento y seguridad plena de nuestra victoria, por estas razones esperamos con impaciencia la hora de la lucha para vengar a todos los que fueron asesinados por el fascismo.

La 43 Brigada jugará un papel importante en estas batallas semifinales, y dicen sus soldados: Tenemos confianza en nuestros Jefes y Comisarios; cada día que pasa nos

capacitamos técnicamente; sabemos el motivo de nuestra lucha y estamos dispuestos a morir antes que retroceder un palmo de terreno.

A la hora de la verdad todos los antifascistas, desde sus diferentes puestos de lucha, dirán: ¡presente! Y ahora no van a ser unas milicias tan sobradas de valor como faltas de armamento, ahora no va a ser luchar contra una ciudad aislada, ahora se van a encontrar con un potente Ejército disciplinado que los va a exterminar.— **José Lebón.**



¡Deténgase, ciudadano!

Primero apareció una sombra. Luego, silenciosamente, fueron llegando otras. Eran exactamente las cuatro en punto de la madrugada. (Y, sin embargo, nevaba).

Las sombras empezaron a apretarse, cuchicheando.

—Deténgase, ciudadano; hay que guardar cola.

Un pisotón y un ¡ay! de dolor como respuesta.

—¡Oh!, ¡oh!, qué espera más angustiosa. A las cuatro y diez tenía que estar en la cola del café —dice melancólicamente un cabo de esos que se planchan el pelo.

—Yo, también. Un soldado mofletudo es quien ha dicho esto.

Y luego todo vuelve a quedar en silencio. La nieve seguía cayendo, tan blanca, tan blanquita, tan blanquísima que...

—¿Cuándo abrirán la Biblioteca?, —se oye decir.

Perdón; habíamos olvidado decir que esta cola estaba formada ante la puerta del Hogar del Soldado, a las cuatro en punto de la mañana del día 13 de diciembre del año en curso.

Ahora ya lo sabéis todo. Un inmenso reptil humano —así se dice en las novelas de verdad— se movía, ondulaba en un vaivén. Y, arrinconado, canturreaba alguien:

«Ojos verdes,
verdes como nieve fría...»

(Aquí conviene bostezar para hacerlo exactamente igual que el interfecto).

Y ya no falta nada. Digo, faltaba Merino.

Y Merino apareció. Sonámbulo, restregándose aún los ojos, la boca torcida en un gesto de amarga resignación.

—¡Todo sea por los soldados!

Abrió la puerta. Vosotros no habéis visto abrir ceremoniosamente una puerta? Bueno, pues, no creais, es bastante complicado. Primero se pone uno... pero es preferible que os deis el madrugón.

Decía que la puerta se abrió y que, como un ciclón, como una tromba, como cuando sale uno por las puertas del Metro, los soldados entraron en la Biblioteca.

Luces que se apagan, ventanas que se cierran, estrépito de golpes, de ruidos, gritos, ayes lastimeros y esta injuria a pleno rostro:

¡Bandido, acaparador, ni siquiera me ha dejado una colilla!

Fantomas



Al principio de nuestra guerra, se pensaba que las armas bélicas bastaban para defender las libertades del pueblo, puestas en peligro por los fascistas. Cuando se comprobó la inferioridad de nuestras armas sobre las del enemigo, se pensó seriamente en oponerle una sólida fortificación que disminuyera los efectos de la victoria y prestara, en tales momentos, a nuestros soldados, la moral necesaria. Millares de hombres pusieron el esfuer-

zo de sus brazos y de su inteligencia al servicio de este método defensivo, a la conveniencia de fortificar sólidamente todos los frentes. En los momentos actuales, cuando sobre Madrid se ciernen graves amenazas y se preparan grandes batallas, es más urgente que nunca la tarea de intensificar los trabajos de fortificación. No es suficiente esperar a que los Batallones de fortificación realicen un buen trabajo defensivo, pues muchas veces las fuerzas dedicadas a este trabajo no son suficientes. Muchas veces hay que echar mano de los soldados, haciendo que éstos realicen los trabajos fundamentales de la excavación y preparación del terreno dejando para los técnicos y los ingenieros militares la construcción de nidos, observatorios, emplazamientos artilleros, etc. Debemos estar preparados para que los ataques del enemigo no nos sorprendan, teniendo fortificadas no sólo la primera línea, sino también la segunda y tercera; que tengan tal solidez que contra ellas se rompan los dientes. Que cada piedra, cada saco que coloquemos en el parapeto, sirva para salvar la vida de nuestros camaradas.—E.



Ayuntamiento de Madrid

UN ARMA DE NUESTRA VICTORIA

LA FORTIFICACION





OJEADA AL PASADO Y AL PRESENTE DE NUESTRAS ESCUELAS

Con grandes trabajos, reuniendo todos los elementos dispersos, establecí una escuela muy humilde y reducida, donde la comodidad brillaba por su ausencia. ¿Qué comodidad se va a pedir en la guerra y mucho menos en el frente? Entre las cuatro paredes de una antigua ermita y bajo su techo, que temblaba con las explosiones de los morteros, muy cerca de las primeras líneas, empezaron las clases. Las dificultades eran muchas. Hacía falta mucha paciencia. El peor de los obstáculos era el fatalismo de los soldados, quienes, unos por su edad y otros por su pensamiento de «si me van a matar, de qué me sirve saber leer?», no encontraban tiempo para asistir a clase. Hasta que poco a poco fueron viendo los frutos. Decían: «Pues fulanito es tan viejo como yo y ya ha aprendido a leer; menganito es soldado como yo y, por lo menos, le han enseñado a poner su nombre. Vamos a ver si por lo menos consigo yo también eso». Y acudían; unas veces muchos, tantos, que no cabían en clase; otras, tan pocos que me desanimaban. A fuerza de exhortaciones, de facilidades y de premios, conseguimos (digo «conseguimos» porque pronto subió a tres el número de maestros y de escuelas) acercarlos a nosotros. Pusimos las escuelas en las mismas trincheras, dimos permisos extraordinarios para los que hubiesen asistido con regularidad y aprovechamiento. Se crearon clases para Oficiales, transmisiones, etc. Los frutos obtenidos en aquella época no fueron escasos: una gran disminución en la cifra de analfabetos y un aumento considerable en la cultura de todos los asistentes.

Cuando mejor organizada estaba la enseñanza, se verificó el traslado. Una nueva vida se imponía. Una



renovación de todo. Ahora, tras el desbarajuste de los primeros días, las escuelas de este Batallón marchan, a la par que las de todos los demás, en constante perfección, gracias principalmente a la preocupación de los Comisarios y Mandos y del Responsable de Cultura de la Brigada.

Por causas de todos conocidas, la asistencia era escasa. Los soldados tenían poca voluntad para permanecer en el Cuartel las horas libres. Era necesaria ahora, más que persuasión un poco de coacción y la manera como nosotros la hemos llevado a cabo, creo que satisface todas las exigencias. Se les rebaja a los analfabetos de todo servicio con la condición de que asistan a clase. Para evitar el incumplimiento de esta condición, todos los días certificamos con la firma la asistencia de los soldados, encargándose después el delegado político de sancionar las faltas.

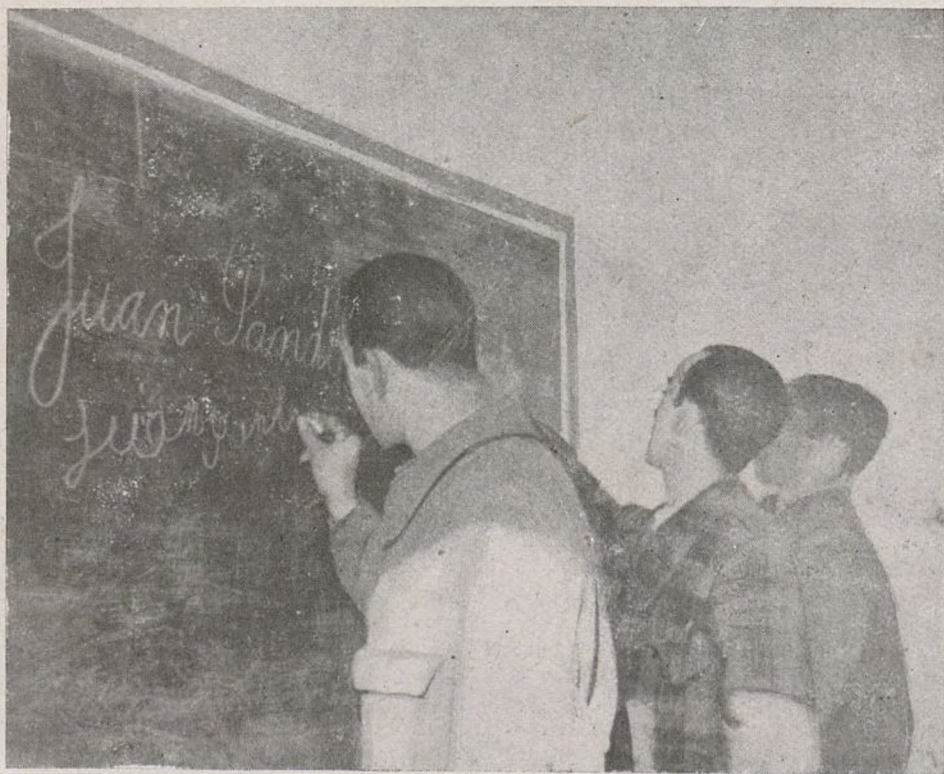
Por este procedimiento los resultados actuales superan a todos los anteriores. Podemos estar plenamente satisfechos de haber cumplido con el deber antifascista de dar instrucción a los que ayer eran campesinos abrumados por el trabajo y la opresión de los terratenientes, y hoy son soldados del Ejército del Pueblo, sabiendo satisfacer hasta la saciedad las ilusiones y esperanzas puestas en ellos.

¡Qué duro, pero qué hermoso es enseñar a los soldados! Ellos constituyen hoy día el barro moldeable que puesto en manos de los Comisarios y en las nuestras, si sabemos moldearlos, crearemos el ciudadano perfecto, libre y consciente de sus deberes.

¿De quien ha partido la iniciativa, sino de nuestro Ejército, que hace compatible y simultánea la lucha cruenta contra el invasor y la lucha contra el analfabetismo? Aquella nos librará del infierno fascista y ésta capacitará a los soldados para la lucha por la vida, para una vida nueva en la que los mejores puestos serán para los que mejor hayan sabido luchar.

Adelante, por la victoria y por la capacitación.

J. Sastre



La cultura es la base moral del glorioso Ejército Popular

Con el ánimo bien templado

No sería necesario recordarles a los que forman parte integrante de nuestro Ejército, asombro del mundo, al pueblo antifascista, que con su heroísmo está escribiendo una de las páginas más gloriosas en la liberación de los pueblos, que a los dieciséis meses de guerra a vida o muerte con los invasores, nos encontramos ante un nuevo siete de noviembre. Pero no seríamos lo suficiente justos si no dedicáramos nuestra atención a las futuras contiendas que se nos avecinan. El 7 de noviembre hubiera sido de fatales consecuencias para nuestra causa si todos los partidos y organizaciones no hubieran dado de lado, en aquellos momentos, todos los egoísmos ideológicos que los desunían; la defensa del heroico pueblo madrileño se hizo realidad en el momento que los antifascistas de todos los matices políticos decidieron con sus cuerpos formar los primeros parapetos, que más tarde se convertirían en infranqueables murallas de acero. Con sus Milicias desorganizadas, pero con la férrea unidad del pueblo, fué posible el siete de noviembre.

De verdadera gravedad fueron aquellos momentos; pero si entonces hicimos frente al peligro, templemos nuestro ánimo y tensemos nuestros nervios revolucionarios para afrontar, cada cual con su responsabilidad, los gravísimos momentos que vamos a vivir y que serán los que determinen la suerte de nuestra guerra.

Duras, durísimas, serán nuestras futuras contiendas. Todos sabemos que el enemigo no nos hace la guerra con el material y hombres con que nos la vino haciendo hasta aproximarse a las puertas de Madrid. La resistencia de éste les hizo comprender a los traidores su incapacidad para llevar a cabo lo que pretendían; incapacidad que les arrastró su vergüenza a la necesidad de entregar los intereses españoles a las fieras humanas internacionales para con su ayuda, devorar al pueblo, que le llevaron a la guerra y que no hacía más que defenderse. Y he aquí nuestra guerra convertida en guerra de invasión por ejércitos extranjeros. Pero el enemigo sabe muy bien qué clase de Ejército es el nuestro; sabe que no luchamos en condiciones de inferioridad como en los primeros momentos; que hoy disponemos de la moral, disciplina y material de guerra necesario para derrotarlo; está convencido de que el pueblo español está presto, en todo momento, a morir antes que verse envuelto en la miseria y en la esclavitud. Todo esto lo saben nuestros enemigos y no regatean un momento para hacer declaraciones como las muy reciente hechas por uno de sus cabecillas: «Con el

Ejército Rojo que hoy tenemos frente a nosotros no se puede alcanzar una victoria a fecha fija». Esto son síntomas de nuestra potencialidad; saben que no se puede vencer a un pueblo que con las armas en la mano defiende sus conquistas y sus libertades; pero a pesar de eso pretenden nuevos ataques, para los cuales nosotros debemos estar preparados.

Que nuestra moral no desfallezca un instante; afrontemos los nuevos momentos con el mayor entusiasmo posible en nuestras armas, que son las que nos darán la victoria y la unión, esa unión tan deseada por todos los sinceros antifascistas; llévase a cabo cuanto antes para que «lo que no pudo ser en Noviembre no lo pueda ser jamás».

Joaquín García



PENSAMIENTOS

El patriotismo embellece nuestra existencia, procurando los motivos más elevados de vivir y obrar.

La Patria de donde cada Estado toma su nombre y las otras patrias que ella puede haber unido se definen respectivamente por lazos interiores de SOLIDARIDAD y de UNIDAD, formados por circunstancias que marcan una variante entre una Patria y otra.

La palabra expatriarse, es muy significativa del lazo local, que entra con el lazo social en la formación de una Patria.

El patriotismo de mañana se impondrá cuanto más conciencia de la solidaridad exista entre los humanos.

Las gentes que se apresuren demasiado a destruir el sentimiento de la Patria recuerdan a esos leñadores que por soltar antes de tiempo las cuerdas provocan catástrofes en lugar de beneficiarse tranquilamente con el fruto de su trabajo.

¿Se calificará el concepto Patria por la influencia del lenguaje? No. Porque en Viena, como en Berlín, se habla alemán; en New-York, como en Londres, se habla inglés; en Suiza se habla francés y alemán; en España, como en Méjico, se habla español y, sin embargo, todas estas naciones enarbolan distintas banderas.

¿Por patriotismo se hace la guerra? No. Por patriotismo se llega al sacrificio de la vida; pero la guerra que tan cara cuesta al corazón, a las afecciones de la familia y que amenaza tantos intereses materiales a consecuencia del desenvolvimiento prodigioso de los negocios comerciales e industriales, repugna cada día más a los hombres cultos y a los pueblos trabajadores que son los verdaderos patriotas.

ELLOS no son patriotas y NOSOTROS sí; porque de igual modo que el generoso profundo autor del Proyecto de tratado de paz perpétua, Kant, creó un deber el hacer la guerra a la guerra y una vileza el hacer la guerra a la Patria. — M. Cortés.

DEPORTES

LA COMPETICION DEPORTIVA

La cultura física y los deportes

Los clubs de Compañía

Se ha marcado la tarea de formar estos clubs. Los soldados agrupados en ellos, en franca camaradería, se olvidarán de los rigores que la guerra impone y elevarán en ellos sus iniciativas, creándose unos conocimientos en sus mismas bases, prontos a disponer, ya que el Arte, la Cultura media y general, la Capacitación militar y la Gimnasia y Deportes serán sus más principales prácticas.

Todos los soldados de nuestra Brigada, en especial los campesinos, tienen el deber moral de encuadrarse en estos clubs y elevar así su bajo nivel cultural, hoy muy por debajo del de los obreros de la ciudad.

Cultura física

La Cultura Física se impone el practicarla, y es nuestra Brigada la que en mayor proporción la lleva a efecto; miles de soldados en los patios del cuartel, bien temprano, a la voz del Monitor, ejecutan a la perfección y con soltura, los ejercicios respiratorios, cuyo verdadero objetivo es el renovar el aire viciado, insano, que se respira durante la noche, por el fresco y puro de la mañana.

Nuestra participación en los festivales de Chamartín es bien destacada y cada día la Cultura Física tendrá mayor envergadura, haciéndonos recordar esto las magníficas paradas que tienen lugar en la Unión Soviética, ya que nuestros soldados cada día lo acogen con más calor y van convenciéndose de su gran utilidad.

Deportes

El Fútbol y el Atletismo son los dos deportes más preferidos y espectaculares; alegre y divertido el

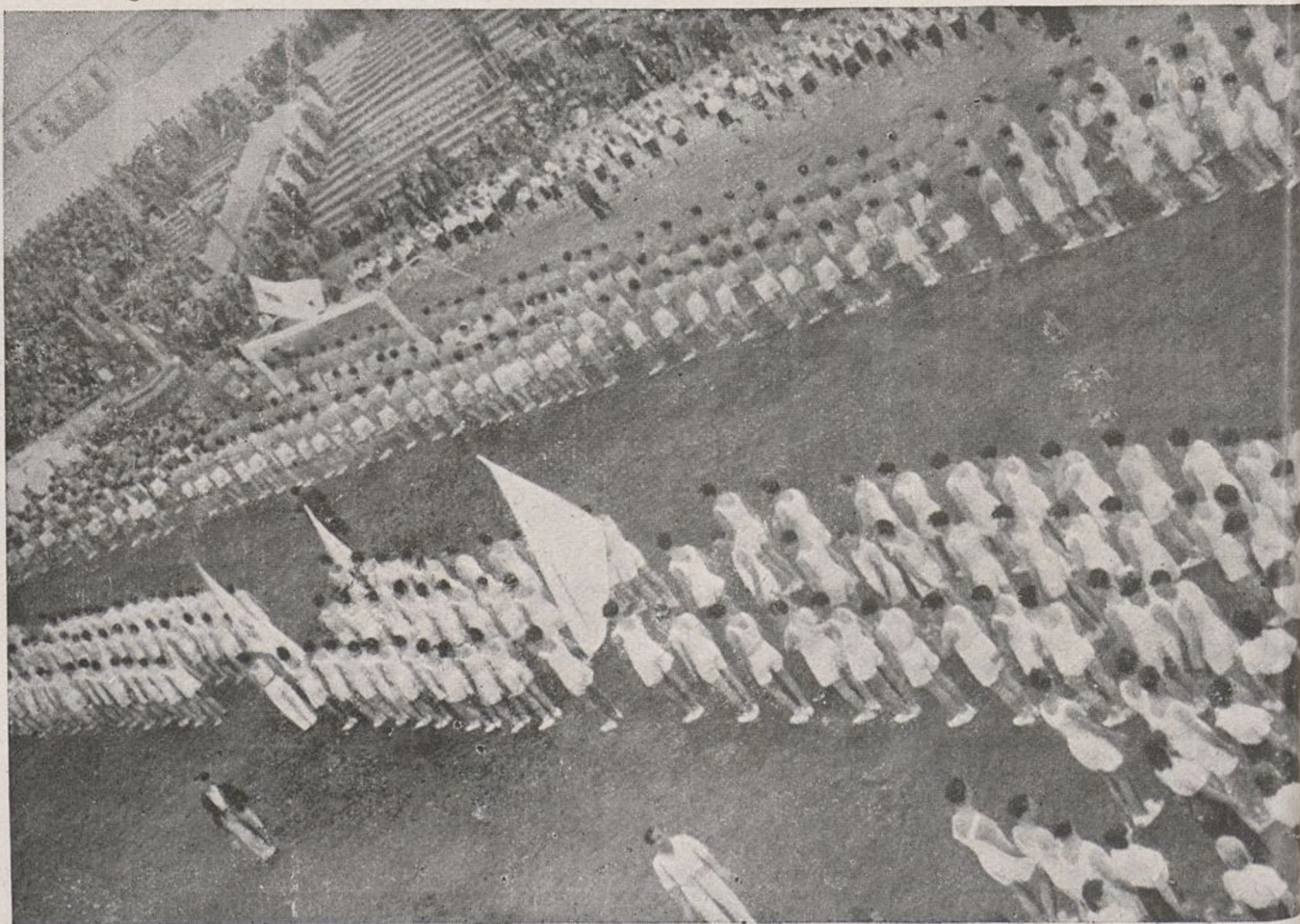
uno; el otro, eficaz, fuerte y hermoso; los dos, imprescindibles; los dos, populares.

En Fútbol, vencedores de los sectores Este y Sur de las J. S. U. y de la 36 Brigada; en Atletismo, vencedores en la reciente III Vuelta al Retiro, al quedar clasificados en tercer lugar, entre 15 Brigadas.

Nuestra juventud, sana y fuerte, promete. Los lanzamientos del disco y jabalina, como los saltos de longitud, así como las diversas distancias en carreras, practicándolo con frecuencia, hará al Mando tener la confianza necesaria de que nos acercaremos sin fatiga a las trincheras enemigas, les batiremos en el lanzamiento de la bomba de mano y que todos los obstáculos que nos encontremos en el camino serán salvados con facilidad.

Maroto

El deporte hará de nuestro Ejército un Ejército invencible



Trofeos y donativos recibidos hasta la fecha para premiar a los equipos y vencedores individuales de cada deporte y pruebas de la competición

- 1.º Un hermoso trofeo del Comisario Político de la Brigada, camarada Castul, para el equipo vencedor del Torneo de Compañías, en fútbol.
- 2.º Cuatro formidables trofeos del mismo camarada Comisario, para los cuatro equipos vencedores en atletismo, lucha, fútbol y natación.
- 3.º Un formidable trofeo donado por el Sr. Capitán de la Compañía de Ametralladoras del Batallón 170, A. Campos, y una adhesión por escrito, de la que transcribimos como muestra de su entusiasmo, unas líneas: «me pongo a disposición suya para dar toda clase de facilidades y ayudar en todo lo posible al deporte dentro de la Brigada».

Alimentación e higiene

En la guerra es eficaz no tanto la calidad y perfecto funcionamiento de las armas, como la integridad física y levantamiento moral de los encargados de ponerlas en acción.

Soldado bien alimentado y que se sabe asiduamente atendido en sus necesidades, es buen soldado. Sabe lo que es la guerra, con sus inevitables limitaciones y dolorosas consecuencias, pero desea también, mientras le llega la vez de ofrendar su sangre en aras del ideal porque pelea, ver cubiertas sus necesidades naturales y sentirse honrado en su dignidad de hombre —es decir, no ser conducido como bestia en rebaño— por quienes tienen el deber de concedérsela y considerarlo como lo que es: un ser humano.

Desde luego, la ración que se suministra a cada hombre en nuestras Unidades, si parece suficiente en cantidad —yo opino que no, porque a los veinte años se come como lobos— es indiscutiblemente precaria en proporcionalidad de especies.

Término medio: un individuo sometido a régimen de trabajo, necesita 3,300 calorías. Estas 3.300 calorías, pueden ser proporcionadas hasta con exceso, claro está, con kilo y medio de pan y 150 gramos de aceite, pero la cuestión no es esa.

El organismo humano, da un rendimiento de relación exterior —esfuerzo físico, actividad mental, eficiencia genética— y ello es cuestión de calorías, es decir, sostenimiento; pero necesita también reparar el desgaste de sus tejidos, y ello no es obra privativa de una sola especie de alimentos, sino de varios; suministrados como se ha dicho en prefijada proporcionalidad:

Albúminas	60 gramos
Grasos	140 —
Hidrocarbonados ..	500 —

que, traducidos en calorías, cuentan así:

Albúminas	60 g. =	240 calorías
Grasos	140 " =	1.080 "
Hidrocarbonados ..	500 " =	2.000 "
		<hr/>
		3.320 "

Ahora bien, la ración de guerra suministrada a los hombres de nuestras Unidades, con sus

50 gramos de Aceite.
25 — — Azúcar.
100 — — Carne.
150 — — Arroz.
150 — — Patatas.
500 — — Pan.

no cubre ni con mucho la proporcionalidad de especies antes señalada. Da un exceso de hidratos de carbono (farináceos) y defecto de grasos, sin contar la ausencia casi absoluta de vitaminas (representadas por vegetales en crudo), lo que se traduce en la práctica por el aporte extraordinario a nuestros puestos Sanitarios, de enfermos de boca, asténicos por defectuoso metabolismo del calcio y poca resistencia general orgánica frente a los procesos de reparación de tejidos.

La guerra es guerra, se dirá, e impone sacrificios colectivos —es verdad—, aunque también lo es que no todos comparten como es debido su parte de sacrificio en la común necesidad. Y se sabe, también, que los mandos militares, cada cual en su misión y representación, hacen lo que pueden por cumplir con sus subordinados sus deberes de atención. Ahora que no todo está en los afanes de los mandos militares; mediatizados por el egoísmo e incompreensión de quienes en otro plano debían ser los primeros en elevar su espíritu y procurar, por dejación de primacías y diferencias personales más que de doctrina, la unidad de acción y la eficiencia del Ejército Popular hacia el fin común.

E. Roselló

(Se continuará)

C. A. D. A.

La capacitación cultural en el ejército

La iniciativa de la Sexta División de celebrar una Exposición de Artes Plásticas y Musicales entre los soldados de sus Brigadas, demostrativa del anhelo de capacitación cultural que tienen tan heroicos combatientes, ha sido acogida con singular complacencia y entusiasmo, habiéndose recibido ya el anuncio de que mandarían valiosos premios, entre otras muchas entidades, el laureado caudillo General Miaja; el Segundo Cuerpo de Ejército, su Comisario de Guerra, y el Teniente Coronel Romero, el Frente Popular, la Inspección de Milicias de la Cultura, el subsecretario de Estado, Carlos Esplá; el consejero de Estado, Serrano Batanero; el delegado de propaganda, Carreño España; la Agrupación Socialista Madrileña, Junta Provincial y Mujeres de Izquierda Republicana, el director de «La Libertad»; los Altos Mandos, Brigadas y Comisariado de la Sexta División, etc.

La Casa de Valencia, que tan formidable labor está realizando en Madrid, además de enviar un premio, ha pedido que las obras premiadas en esta Exposición figuren también en otra que organizan para la segunda quincena de enero.

Esperamos que todos los artistas de la Brigada contribuyan con su esfuerzo, haciendo entrega de sus obras al Comisariado, quien las remitirá a la Exposición Divisionaria.

HA MUERTO UN COMISARIO

La noticia de la muerte del Subcomisario general de Guerra, Ángel Pestaña, ha producido hondo sentimiento entre los combatientes del Ejército Popular.

Pestaña había nacido en un pueblecito leonés y desde muy joven intervino en las luchas sociales, siendo encarcelado por vez primera al defender la jornada de ocho horas en un mítin que dió en Sestao (Vizcaya). El líder sindicalista trabajó en la Argelia francesa, de donde fué expulsado por su actitud revolucionaria.

En 1914 llega a Barcelona y trabaja al lado de Anselmo Lorenzo y del grupo «Tierra y Libertad», pasando más tarde a dirigir «Solidaridad Obrera».

En este período de su vida tiene que hacer frente a los pistoleros de Martínez Anido. Sufre dos atentados que ponen en grave riesgo su vida y pasa por el dolor de ver caer muerto por las balas fascistas a su fiel amigo y colaborador el «Noy del Sucre».

Una existencia de lucha y de trabajo, de privaciones, encarcelamientos y persecuciones minaron su salud, al tiempo que afianzaron su espíritu.

Abandonando algo su primitiva actuación anarquista, interviene en política, creando el Partido Sindicalista, siendo elegido por Cádiz como candidato del Frente Popular en las elecciones de febrero del año 1936.

«NUEVA VIDA» se asocia al dolor de todos los que siguieron la bandera de lucha de Pestaña, que hoy combaten con las armas en la mano a nuestros enemigos fascistas.

Técnica militar



AVANZADAS DE INFANTERIA

Reconocimiento y travesía de obstáculos.—Conviene tener muy en cuenta que las descripciones que se van a hacer, únicamente

deben ponerse en práctica en las inmediaciones del enemigo y siendo éste superior en número; de otro modo sería muy lenta la marcha de la columna. Por eso es conveniente que aun las pequeñas fracciones de Infantería sean precedidas y franqueadas por fuerzas que conocen el terreno. Para evitar a las columnas detenciones inútiles, los exploradores deben marchar, con resolución, con los oficiales que manden las columnas; detrás del último Oficial, marchará la fuerza de la Compañía, Batallón o Brigada.

No dejar que ningún soldado se adelante, no siendo zona vigilada; a todo el que lo intente, sea procedente del campo enemigo, no se dejará no siendo persona muy conocida y en caso de que se sospechara será detenido.

Marcharán los exploradores constantemente con la vista y el oído en acecho de cuanto pueda dar algún indicio sobre la presencia del enemigo, en caso de que el enemigo haga fuego estarán todos dispuestos a hacer fuego para que vea que contesta a la atención del enemigo.

Los reconocimientos de los accidentes del terreno se efectúan sólo por los exploradores o con algunos soldados que se envían del núcleo de la punta o bien de toda ella. Desfiladeros; si se trata de un desfiladero de poca extensión la punta penetra en él y lo atraviesa lo más rápidamente posible, de manera que ocupe posición a la salida para cubrir el paso de la columna.

El Jefe de la cabeza de la vanguardia destaca las patrullas necesarias para reconocer los flancos si son accesibles, es decir, bosques, calles, casas o pueblos, paso entre alturas o caminos en desmonte. Si el desfiladero tiene gran extensión, el Comandante de la vanguardia hace ocupar por los distintos elementos hasta las posiciones que lo dominan. Los elementos se escalonan y protegen en su movimiento de avance.

Puentes.—Lo atraviesan los exploradores de la punta, ojean el terreno de las inmedia-

ciones y examinan el puente para ver si hay algún preparativo de destrucción.

Casas, caseríos o pueblos.—Para reconocer una casa, uno de los exploradores queda en observación a alguna distancia vigilando las puertas y ventanas mientras que el otro se acerca a la casa, la rodea, examina el terreno inmediato y las diversas entradas y por último penetra en el interior.

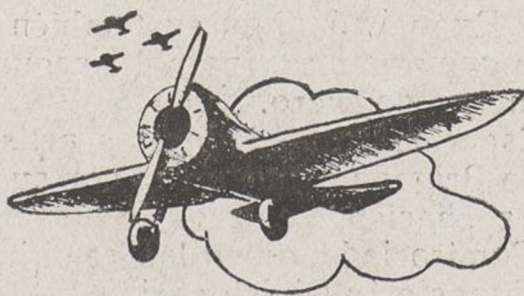
Marcha de flancos con arreglo a los principios de la marcha de flanco. Marcha en retirada con arreglo a lo expuesto respecto a ellas; además, por lo que se refiere a columna de infantería, lo siguiente:

Número de tropas de la retaguardia $1\frac{1}{4}$ a $1\frac{1}{3}$ de la fuerza total.

Fraccionamiento para la columna algo numerosa como la vanguardia pero la fuerza asignada a cada escalón conviene que sea igual así caso de tener que combatir cada elemento de la retaguardia (grueso, cabeza y punta o extremo retaguardia o bien los dos últimos reunidos). Constituyen un escalón de combate en retirada. Retaguardia de un Batallón: una Compañía en dos o tres grupos de a pelotón. La extrema retaguardia destaca parejas o patrullas según su fuerza de 80 a 150 metros.

Distancia de la retaguardia al grueso y de los distintos escalones de ella entre sí: la primera depende de las circunstancias, es decir, debe ser tanto mayor cuanto más próximo esté el enemigo con el fin de alejar el peligro de la columna para que marche libremente y que por su parte la retaguardia tenga espacio para maniobrar. Lejos de él deben de acostarse para mantener los lazos orgánicos y tácticos.

Como la maniobra consiste en pasar de po-



sición a posición por escalones (combate de retaguardia) y estas en terreno despejado deben de ocupar posiciones de 800 metros a 600 unas de otras cuando son de infantería y de 2.500 metros si es de artillería es preciso que haya espacio entre la retaguardia y el grueso de la columna, este será pues: Batallón 500 a 1.000 metros; Compañía 300 a 400 metros.

El terreno puede permitir disminuir estas distancias entre los distintos escalones; la distancia varía también con los efectivos de retaguardia y género de arma.

Una Brigada o Batallón de 500 a 300 metros, en una Compañía de 200 a 400 metros.

En guerra irregular.—La vanguardia y retaguardia se componen de la misma fuerza. Se fraccionan en grueso y punta o extrema vanguardia o retaguardia.

La infantería va formando dos escalones en terreno de bosque o monte, los exploradores más avanzados van a pie de 25 a 50 metros delante.

Tanto la vanguardia como la retaguardia y grueso destacan patrullas del flanco o en los terrenos occidentados o cubiertos de 100 a 150 metros como mínimo.

La distancia del grueso de la vanguardia al de la columna 100 a 150 metros según el terreno del grueso vanguardia a extrema 50 a 100 metros. Distancia de la cola del grueso de la columna a grueso de la retaguardia 50 a 150 metros de este ala extrema de 25 a 50 metros.

Si marcha delante fuerza montada el primer escalón de esta se adelanta 100 ó 200 metros del segundo y este a su vez ira de 150 a 300 metros de la extrema vanguardia de infantería.

Se cuidará mucho del enlace entre los escalones sobre todo en los cambios de dirección de los caminos. Las tropas extremas en servicio de seguridad deben llevar las armas, dispuestas y observar en silencio.

Los altos y señales por silbato.

Precauciones que deben observarse contra la investigación aérea.—En todos los casos tanto durante las marchas como durante la reunión y en estacionamientos debe sustraerse a las tropas de la vista de los observadores aéreos. En marcha desde el momento en que un aparato aéreo es descubierto debe abandonarse las partes blancas del camino apoyándose lo más posible en los lados cubiertos de césped o bordeados de árboles marchando con preferencia del lado opuesto al sol. Si es preciso la infantería debe marchar por los fosos o cunetas del camino o carretera fuera del camino las masas de tropas importantes y las tropas en movimiento son las que atraen la atención de los observadores aéreos.

V. García Luis

IMPRENTA DE LA 43 BRIGADA MIXTA